

Mujer vestida de sol

Nos sentimos muy mal en medio de las tinieblas. La oscuridad nos deprime. La luz es nuestro hábitat. La misma mirada se hace luz. Y buscamos encender el corazón. Que no basta tener iluminados los ojos cuando el interior está a oscuras. Siguiendo a San Juan, a Dios lo llamamos Luz que podríamos identificar con la Verdad.

El Apocalipsis nos sorprende hoy con esta imagen que la tradición ha centrado en María: "...una mujer vestida de Sol". Podríamos identificar este 'sol' con el Señor. Domingo es día del Señor o día del sol. Nos lo apropiamos y lo celebramos como a quien nos inunda con su luz. En María no cabe duda que está llena de Dios, de la Luz. Y deja traslucir la inmensidad de su fuego y de su calor.

Pero no podemos dejarnos enceguecer por la luminosidad. Hay luces de luces. La Iglesia no puede dejarse confundir con las luces falsas. Debe apagarlas si quiere que Dios sea la "luz verdadera que ilumina a todo ser humano..." y si quiere de verdad, que Dios sea el centro de irradiación que indique el camino correcto en nuestra caminata.

María nos lleva a Jesús. No es Ella el centro ni el camino. Pero es la discípula primera que ha recibido el mensaje y lo ha vivido hasta el secreto de la cruz. Ella ha bebido en la fuente de tanta luz y, en esta fiesta maravillosa, viene a prender la luminaria de nuestra fe para que nuestra caminata se abra de verdad a la plenitud, a la perfección.

Cochabamba 15.08.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com